Zack Tower - Los Dioses Olvidados.

Louis RM

Image not found.

Capítulo 1

Los tentáculos de un pulpo gigantesco se escurrían por su boca, sentía las extremidades y ventosas resbalosas de un ser amorfo escalando por su garganta, jamás podrá existir peor terror que aquel de sentir la asfixia de algo atorado en tu sistema respiratorio, más aún si ese *"algo"* está vivo y en movimiento.

Justo después de dormirse, justo después de cerrar los ojos y caer en un profundo sueño en el comienzo de la noche, despertó empapado de sudor con el corazón latiéndole a mil por horas, un terror indecible, sofocante y aberrante en todo el sentido que las palabras puedan llegar a expresar, lo visitaba todas las noches en sus sueños. Pasar parte de la noche en vela era algo a lo que Zack Tower estaba acostumbrado, desde que tenía 10 años sufría de insomnio, pero esa noche no había pasado parte de la noche despierto, sino toda la noche. Cuando su reloj despertador dio la alarma estruendosa que lo sacaba de la cama todas las mañanas no la dejó que sonara ni siquiera cinco segundos, las 6:45 AM es una hora que solo puede significar una cosa para un adolescente de 15 años: La escuela, el sitio al que menos le apetecía ir a Zack ese día.

Como cualquier otro día de otoño en Arkham, estaba lloviendo, las hojas muertas de los árboles se perdían en el fluvial del alcantarillado, era como si los ojos del dios de las nubes no parasen de llorar nunca, ése, en definitiva, no era un buen día para pasar un cumpleaños.

—Zack, recuerda que debes pasar por el despacho del Dr. Lupín después de la escuela. —Dijo Minerva Tower, la madre de Zack mientras este comía unos huevos con beicon de desayuno, las gotas frías de lluvia resbalaban por las ventanas de la cocina y la luz gris penetraba a través de ellas como recordatorio de lo que le esperaba ese día, Zack iba a terapia psicológica dos veces al mes por las pesadillas que tenía, pesadillas de las que no le gustaba hablar con nadie, aunque no es como si tuviese con quien hacerlo.

—Hoy también tienes cara de no haber dormido nada, ¿De verdad estas avanzando con el tratamiento del Dr. Lupín? —Se quejó el señor Edward Tower, su padre, mirándolo por encima del Arkham Advertirse, el periódico de la ciudad, Zack no contestó y se limitó a bajar la cabeza y terminar de comer su desayuno lo más rápido posible, quería escapar de esa casa a como diera lugar, más que hacerlo sentir solo y fuera de lugar, era como si se sintiese oprimido al estar junto a su familia.

—Solo es un enfermo anormal, lo de raro lo tiene por toda la cara. —Dijo de forma socarrona su hermana Ángela un año mayor que él y haciendo un gesto con sus dos dedos índices sobre las bolsas de sus ojos para señalar las fuertes y gruesas ojeras de su hermano y luego

señalando su pelo rubio oscuro, enmarañado totalmente diferente al pelo negro de su familia, quienes no eran la gente más cariñosa del mundo, por ello no esperó a que nadie lo defendiese del ataque verbal de su hermana que siempre se comportaba de forma indeseable.

En pleno 23 de octubre nadie había hecho mención alguna del cumpleaños de Zack y actuaban como si no se acordasen del día de su nacimiento, esa era otra cosa a la que estaba acostumbrado, fuese a donde fuese siempre era el que pasaba desapercibido y su timidez no progresaba en ningún sentido que lo ayudara a ser más extrovertido, por esa razón el comentario de Ángela tenía algo de cierto, Zack era raro, él mismo lo sabía, había algo en él que hacía que a su alrededor pasaran cosas extrañas, de forma explícita en esos momentos donde se sentía lo suficiente tensionado y frustrado.

Una vez en sexto grado cuando los más grandes del colegio lo acorralaron en el baño del tercer piso, cuando fue golpeado se produjo una especie de temblor que agrietó las paredes y todos los retretes reventaron, Zack solo recuerda de aquello que una especie de animal antropomórfico y con tentáculos se enmarañaba en su cerebro, tenía constantes pesadillas con un ser de tentáculos que invadía sus sueños y causaban destrucción por donde quiera que caminase, siempre despertaba empapado en sudor y sintiendo que cada vez los sueños se hacían más reales como si esa criatura antropomórfica saliese de sus sueños cada vez que él estaba dormido y tratase de succionarlo a otra dimensión con sus ventosas carnívoras.

Las noches no eran algo que le gustase, presentía que mientras más tiempo permaneciese en la oscuridad más pronto sería engullido por una criatura maligna que lo absorbiese al más oscuro de los insondables abismos, como dijo alguien alguna vez, en alguna época distante sobre un texto perdido en las sombras de mi memoria, *"cuando miras a un oscuro abismo él también se toma la tarea de observarte a ti"*.